
SEGURIDAD ALIMENTARIA: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES PARA LAS RELACIONES ENTRE LA UNIÓN EUROPEA Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

- NUEVO ESCENARIO POSPANDEMIA DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA: IMPLICACIONES PARA LA UNIÓN EUROPEA Y AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Detlef Nolte

- ASIMETRÍAS DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CLAVES DE LA COOPERACIÓN CON LA UNIÓN EUROPEA

Pamela Aróstica

- SEGURIDAD ALIMENTARIA EN AMÉRICA LATINA Y AUSTRALIA: EL IMPACTO DE CHINA Y REFLEXIONES PARA LA UNIÓN EUROPEA

Adrian Hearn

Detlef Nolte

*German Institute for Global and Area Studies (GIGA) ;
German Council on Foreign Relations (DGAP)*

1. Introducción

La guerra en Ucrania ha exacerbado la crisis alimentaria mundial, especialmente en los países pobres, y plantea grandes retos para la Unión Europea (UE) y América Latina y el Caribe (ALC), tanto dentro de las regiones como en su calidad de socios políticos y comerciales. La declaración de la Cumbre UE-CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) de julio de 2023 hace referencia tres veces a la (in)seguridad alimentaria: (1) es mencionada como uno de los múltiples desafíos de nuestra época; (2) quienes firman la declaración expresan su profunda preocupación por la guerra en curso contra Ucrania, que incrementa la inseguridad alimentaria, y (3) proponen mejorar la cooperación y la coordinación en los foros multilaterales pertinentes sobre cuestiones de interés común, mencionando entre otros temas la seguridad alimentaria.

Anteriormente, la Comunicación «Nueva agenda para las relaciones entre la UE y América Latina y el Caribe» de la Comisión Europea y el Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, de 7 de junio de 2023, también hacía referencia (otras tres veces) a la (in)seguridad alimentaria y afirmaba que «(...) las personas de ambos lados del Atlántico aspiran a vivir en sociedades inclusivas y prósperas sin dejar a nadie atrás», explicando que «(...) la pandemia de COVID-19 y la guerra de agresión rusa contra Ucrania han exacerbado los retos y las desigualdades estructurales existentes, lo que ha dado lugar a un aumento de los niveles de pobreza, deuda e inseguridad alimentaria» (Comisión Europea et al., 2023: 12).

Según la definición establecida en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996, la seguridad alimentaria existe cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana. Se calcula que en 2022 el 9,2% de la población mundial (6,2% en ALC), es decir, 735 millones de personas (43 millones en ALC), sufría desnutrición. Casi el 30% de la población mundial (2.356,9 millones de personas) vive en condiciones de inseguridad alimentaria severa o moderada (FAO et al., 2023: 19).

El concepto de *seguridad alimentaria* ha adquirido una importancia adicional en términos de reducir la dependencia y reforzar la autonomía en el suministro de alimentos.

2. Repercusiones de la guerra en Ucrania

Uno de los efectos colaterales de la guerra en Ucrania ha sido su repercusión en la seguridad alimentaria mundial, agravada por la suspensión del acuerdo sobre la exportación de cereales de Ucrania por parte de Rusia en julio de 2023. Tanto la Federación Rusa como Ucrania son importantes productores para el suministro mundial de alimentos básicos (FAO, 2022; Rabbi *et al.*, 2023). Antes de la guerra, las exportaciones de Rusia y Ucrania representaban alrededor del 12% del total de calorías comercializadas en el mundo (Glauber y Laborde, 2022). En 2021, las exportaciones de Ucrania y Rusia sumaron más del 34% del comercio mundial de trigo (Ucrania, 10%), el 17% del de maíz (Ucrania, 15%), el 27% del de cebada (Ucrania, 13%) y más del 80% (Ucrania, 61%) y el 55% (Ucrania 31%) del total mundial del aceite de girasol, respectivamente (Rabbi *et al.*, 2023: 7). La guerra ha provocado un aumento del precio de los alimentos, posiblemente más por la especulación y la maximización de beneficios de las grandes empresas comerciantes de cereales que por la escasez (Ghosh, 2023) con efectos negativos en el resto del mundo, especialmente en los países pobres.

Además, la Federación Rusa también es un exportador clave de fertilizantes. En los años 2018-2020 Rusia representó el 15% del comercio mundial de fertilizantes nitrogenados y el 17% de las exportaciones mundiales de fertilizantes de potasa. Por su parte, Bielorrusia representó otro 16% del mercado mundial de potasa. La dependencia de algunos países del suministro de estos dos estados es muy alta (hasta el 60% o más) (Glauber y Laborde, 2022).

Durante sus ataques a Ucrania, Rusia ha destruido alimentos a gran escala e intenta bloquear las exportaciones para lograr objetivos geopolíticos en su vecindad, pero también a escala mundial. En consecuencia, la cuestión de garantizar la seguridad alimentaria está cobrando importancia en la política de muchos países de modo que el concepto de *seguridad alimentaria* ha adquirido una importancia adicional en términos de reducir la dependencia y reforzar la autonomía en el suministro de alimentos.

En la «Declaración de Versalles», aprobada en la reunión informal de los jefes de Estado o de Gobierno de la UE en Versalles, el 10 y 11 de marzo de 2022, ellos manifiestan que: «(...) Mejoraremos nuestra seguridad alimentaria mediante la reducción de nuestra dependencia de productos agrícolas e insumos fundamentales importados, en particular aumentando la producción de proteínas vegetales en la UE». Según una resolución del Parlamento Europeo de 2023, «(...) reducir la dependencia de las importaciones de bienes críticos, como los piensos y las fuentes de proteínas de origen vegetal» forma parte de la «autonomía estratégica abierta» de la Unión Europea (Parlamento Europeo, 2023).

3. Seguridad alimentaria en América Latina

Durante la pandemia de COVID-19, se agravó la inseguridad alimentaria en ALC. De acuerdo con los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas, en 2021 dicho factor afectó un promedio de uno de cada tres hogares en América Latina y la mayoría de los que sufrieron inse-

guridad alimentaria en 2021 culpó a la pandemia de COVID-19 (Lupu, Rodríguez & Zechmeister, 2021: 32-33). Cuando las economías latinoamericanas comenzaron a recuperarse lentamente, en febrero de 2022 llegó la invasión rusa de Ucrania. Aunque la proporción de la población con inseguridad alimentaria severa o moderada ha disminuido levemente del 40,3% en 2021 al 37,5% en 2022, sigue estando muy por encima de los niveles prepandémicos (31,5% en 2019) (FAO *et al.*, 2023: 19). Según el *Agricultural Outlook 2023-2032* de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés)(OCDE/FAO, 2023: 132), algunos de los principales retos de la seguridad alimentaria en América Latina «(...) se derivan de las limitaciones de la asequibilidad, más que de la disponibilidad, y se sustentan en una combinación de problemas de distribución de la renta y los elevados precios actuales».

A pesar de que ALC es un exportador neto de productos agrícolas, varios países de la región son también importadores netos. 26 países de América Latina y el Caribe son altamente dependientes de las importaciones de trigo y 13 del maíz (CEPAL/FAO/PMA, 2022: 6-7). Pero en contraste con otras regiones del mundo no dependen de la Federación Rusa y Ucrania en cuanto a sus importaciones de trigo, maíz y aceites vegetales. Sin embargo, las importaciones latinoamericanas de alimentos si se ven afectadas por la subida de los precios internacionales debido a la guerra en Ucrania, aunque ya antes, desde finales de 2018, los precios de los alimentos han aumentado más que la inflación general (CEPAL/FAO/PMA, 2022: 10).

Donde sí hay dependencia de la Federación Rusa es en la importación de fertilizantes. Los estados de ALC importan cerca del 85% de los fertilizantes que utilizan, y dicho país es el proveedor de una quinta parte de ellos (y de una cuarta parte de los nitrogenados) con Brasil como el principal mercado de las exportaciones rusas de fertilizantes a nivel mundial (CEPAL/FAO/PMA, 2022: 8). En base a un informe conjunto de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de Naciones Unidas, CEPAL, FAO y el Programa Mundial de Alimentos (PMA) (*idem*, 2022), existe el riesgo de que muchos pequeños agricultores que producen para el consumo local se vean obligados a reducir el uso de fertilizantes debido al aumento de los precios. Esto provocaría un descenso del rendimiento y de la producción y afectaría a la seguridad alimentaria de la región. Por ende, «(...) la desigualdad en el acceso a los insumos agropecuarios intensifica la heterogeneidad estructural de la agricultura en América Latina y el Caribe» (*idem*, 2022: 3).

4. Seguridad alimentaria en la UE

En Europa, el suministro de alimentos no está en peligro. La mayoría de los países de la UE se benefician de un sector agrícola bien desarrollado. En general, dicho bloque es autosuficiente en cultivos esenciales, como trigo y cebada, maíz y azúcar; en diversos productos animales, como los lácteos y los cárnicos; así como también en frutas y verduras. Sin embargo, la UE tiene que importar productos tropicales (frutas, café y té), semillas oleaginosas (sobre todo, soja) y grasas y aceites naturales (incluido el aceite de palma) (Rabbi *et al.*, 2023: 8).

La subida de los precios de los insumos para la agricultura, especialmente los fertilizantes y la energía, ha provocado un aumento significativo de los precios de los alimentos en Europa y ha contribuido al alza general de la inflación.

El comercio agroalimentario entre la UE y América Latina muestra la misma estructura y el mismo sesgo que el comercio agroalimentario global de la UE, con una diferencia: el balance comercial es negativo para la UE.

La industria agrícola europea depende de la importación de algunos productos esenciales, como los piensos para animales y los fertilizantes. Antes de la guerra, la Federación Rusa representaba aproximadamente una quinta parte de las importaciones de fertilizantes inorgánicos de la UE, mientras que Ucrania era un importante proveedor de maíz (representando el 29% de las importaciones de grano de la UE en 2021) y de grasas y aceites vegetales (24% de las importaciones de la UE entre 2019 y 2021) (Rabbi *et al.*, 2023).

La subida de los precios de los insumos para la agricultura, especialmente los fertilizantes y la energía, ha provocado un aumento significativo de los precios de los alimentos en Europa y ha contribuido al alza general de la inflación, lo que ha afectado a la disponibilidad y el acceso a los alimentos de los sectores más vulnerables de la población. Pero en comparación con otras regiones del mundo, por término medio, los europeos padecen menos hambre e inseguridad alimentaria. Así, la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o grave en Europa aumentó ligeramente, del 7,8% al 8,2% en 2022 en comparación con 2021 (Europa occidental pasó del 4,9% al 5,7%; Europa septentrional, del 4,5% al 6,6%, y Europa meridional bajó del 8,6% al 7,5%). En 2019, antes de la pandemia, llegó a 6,9% (FAO *et al.*, 2023: 10).

Ya en noviembre de 2021, tres meses antes de la invasión rusa de Ucrania, la Comisión Europea (2021a, 2021b) presentó su Plan de contingencia para garantizar el suministro de alimentos y la seguridad alimentaria en tiempos de crisis, en respuesta a la experiencia derivada de la pandemia de COVID-19, e inició la creación de un Mecanismo de Preparación y Respuesta ante las Crisis de Seguridad Alimentaria (MEPRCSA) que comenzó a funcionar el 9 de marzo de 2022. Asimismo, en la Comunicación de la Comisión Europea (2022) titulada Garantizar la seguridad alimentaria y reforzar la resiliencia de los sistemas alimentarios, de marzo de 2022, publicada después de la invasión rusa, se señala como objetivo especialmente importante reducir la dependencia de los fertilizantes minerales producidos a partir de combustibles fósiles. Otro objetivo que se menciona es «(...) la reducción de la dependencia de las importaciones de piensos».

Por otro lado, una resolución del Parlamento Europeo de junio de 2023 «(...) destaca la necesidad de que la Unión refuerce su seguridad alimentaria, su autonomía estratégica y la resiliencia de su sector agrícola y de toda su cadena de suministro reduciendo la dependencia de las importaciones procedentes de fuera de la Unión» y «(...) subraya la necesidad de reforzar de forma duradera las cadenas de suministro cortas y regionales». Este posicionamiento del Parlamento Europeo, pero también de la Comisión Europea, puede afectar al comercio de productos agrícolas entre la UE y América Latina a medio y largo plazo (véase la sección siguiente).

5. La UE y América Latina en la producción y el comercio agroalimentario

La nueva agenda de la Comisión Europea para las relaciones entre la UE y América Latina y el Caribe afirma que: «(...) Como grandes productores de alimentos, ambas regiones tienen una responsabilidad compartida en el ámbito de la seguridad alimentaria mundial» (Comisión Europea, 2023: 14).

Desde el punto de vista económico, la UE es el mayor exportador mundial de productos agroalimentarios. Así, la Unión representa el 28% de las exportaciones mundiales de productos lácteos y cerca del 40% de las de productos pecuarios (OCDE y FAO 2023: 118). En 2022, las exportaciones agroalimentarias de la UE alcanzaron los 229.800 millones de euros, mientras que las importaciones del mismo sector, 172.000 millones. Esto daba a la UE un superávit comercial de 58.041 millones, aunque este se reduce a 33.857 si se incluye el pescado y los productos pesqueros, donde la UE importa bastante más de lo que exporta (EC, 2023a).

Pero, como critica el World Wide Fund for Nature (WWF)(2022), el superávit comercial refleja un modelo de importación de materias primas de bajo valor, y exportación de otras de alto valor. Como resultado, «(...) importamos cacao y exportamos chocolate, importamos soja para piensos y exportamos productos lácteos» (WWF, 2022: 8). Lejos de alimentar al mundo, la UE importa muchas más calorías y proteínas de las que exporta. Según el WWF (2022: 8), la UE depende de las importaciones para el equivalente del 11% de las calorías y el 26% de las proteínas que se consumen en Europa.

La producción de alimentos en la UE depende, pues, en gran medida, de la importación de fertilizantes, cereales y harina de semillas oleaginosas (especialmente de soja) como pienso. Sin embargo, la soja es el producto agrícola importado que provoca la mayor deforestación en el mundo. En 2022 las importaciones oleaginosas y proteaginosas se situaban en el primer lugar (15%) de las importaciones agroalimentarias de la UE, por delante de las frutas y las nueces (13%), y el café, el té, el cacao y las especias (13%) (EC, 2023a).

Los cereales y los preparados de cereales y productos de molinería (17%) fueron los principales productos agroalimentarios de exportación de la UE, seguidos de los lácteos (9%) y el vino y productos a base de vino (8%) (EC, 2023a). Por eso, «(...) más que el granero del mundo, la UE es la tienda de comestibles de gama alta del mundo, que vende productos destinados sobre todo a los consumidores más ricos» (WWF, 2022: 9). Esto limita el rol de la UE en el suministro mundial de alimentos. Los cinco principales países receptores de productos agroalimentarios (Reino Unido, Estados Unidos., China, Japón y Suiza) representan alrededor del 50% de las exportaciones de la UE en 2022.

No hay ningún país latinoamericano entre los quince principales países receptores de las exportaciones agroalimentarias de la UE, mientras que la situación es muy distinta en el caso de las importaciones. Aquí, Brasil ocupó el primer lugar en 2022 (con una cuota del 12%); Argentina, el 6.º (con 4%), y Perú, el 15.º (con 2%) (EC, 2023a). Las importaciones del sector agroalimentario representan más de un tercio (34,4%) de las totales de la UE procedentes de América Latina (39,3% para América Latina, y 44,7 % en el caso del Mercado Común del Sur (Mercosur), y más de una cuarta parte (27,7%) de las importaciones agroalimentarias globales de la UE (EC, 2023b).

El comercio agroalimentario entre la UE y América Latina muestra la misma estructura y el mismo sesgo que el comercio agroalimentario global de la UE, con una diferencia: el balance comercial es negativo para la UE. En 2022 el comercio agroalimentario entre las dos regiones tenía un valor de 55.927 millones de euros (con unas exportaciones de 9.989 millones, y

No hay escasez de alimentos en la región, pero muchos latinoamericanos carecen de medios económicos para comprarlos o se exportan a otras regiones del mundo.

No hay propuestas sobre cómo Europa y América Latina podrían aumentar de forma conjunta o concertada la seguridad alimentaria en otras regiones del mundo.

unas importaciones de 45.938 millones) con un balance de 35.949 millones de euros a favor de AL. En las importaciones agroalimentarias de la UE procedentes de América Latina, las semillas oleaginosas y proteaginosas representaron un 26,7% (31,7% para América Latina y 43,1% en el caso del Mercosur); los aceites vegetales (semillas oleaginosas y palma), un 4,1%; las frutas y las nueces, un 19,3%; el café, el té, el cacao y las especias, un 17,7%; los cereales, un 5,9%, y los preparados de frutas, nueces y hortalizas, un 4,4% (EC, 2023b).

América Latina no solo es un importante exportador de productos agrícolas para Europa, sino también uno de los principales contribuyentes a la agricultura, representando el 14% del valor neto de la producción agrícola y pesquera del mundo en el período 2020-2022, con una participación en las exportaciones agrícolas del 17% (OCDE y FAO, 2023: 132). Pero la dotación de recursos naturales relacionados con la agricultura es mucho mayor: América Latina posee el 16% de las tierras agrícolas del planeta, y el 33% de las tierras aptas para la agricultura, pero no utilizadas hasta ahora (CEPAL, 2023a: 22). Actualmente, América Latina ya aporta algo más de la mitad de la producción mundial de soja, el 16% de la producción ganadera mundial y en 2032 podría producir el 19% del maíz (OCDE y FAO, 2023: 132).

Como la UE, América Latina y el Caribe es, de promedio, un exportador agrícola neto. En el período 2018-2020, ALC tenía, de media, un superávit agropecuario anual de más de 127.000 millones de dólares (109.264 millones excluyendo al pescado) (CEPAL, FAO, y PMA, 2023: 5). La participación de las exportaciones en la producción agrícola total de América Latina ha aumentado constantemente y puede llegar a alcanzar el 50% en 2032, con una participación entonces de casi el 18% en las exportaciones mundiales (OCDE y FAO, 2023: 134).

América Latina es uno de los principales exportadores mundiales de varios alimentos. Así, predominan claramente los productos derivados de la soja: en la última década, la soja, la torta de soja y el aceite de soja representaron el 26% del valor y el 38% del volumen de las exportaciones agrícolas (CEPAL, 2023a: 22). Asimismo, hasta 2032, se proyecta que América Latina mantendrá, al menos, una participación de exportación global superior al 30% para el maíz, la soja, el azúcar, la carne de vacuno, las aves de corral y la harina de pescado. Es concebible, también, que el maíz, la soja, la carne vacuna, el azúcar y las aves de corral lleguen a cuotas de mercado globales del 44%, 64%, 43%, 55% y 31%, respectivamente (OCDE y FAO, 2023: 135).

6. Perspectivas divididas y cooperación limitada

Para América Latina y Europa, la seguridad alimentaria tiene diferentes connotaciones. Para Europa, se trata esencialmente de garantizar el acceso a determinados insumos o productos agrícolas diversificando los socios comerciales y reduciendo las dependencias (seguridad del acceso a alimentos e insumos). Paralelamente, la UE impulsa la transformación de la agricultura con vistas a una mayor sostenibilidad y una alimentación más sana (seguridad de los alimentos). Una comunicación de la Comisión Europea (2022: 10) afirma, en este sentido, que: «(...) la sostenibilidad alimentaria es fundamental para la seguridad alimentaria». Además, la UE

aporta fondos para garantizar la seguridad alimentaria en otras regiones del mundo de acuerdo con los objetivos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la Conferencia Mundial sobre el Hambre. Según la Comisión Europea (2022: 3-4), «(...) para el período 2021-2024, la UE se ha comprometido a destinar al menos 2.500 millones de euros (1.400 para el desarrollo y 1.100 para la ayuda humanitaria) a la cooperación internacional con un objetivo de nutrición. En el programa de cooperación internacional 2021-27, la UE apoyará los sistemas alimentarios de unos setenta países socios».

En América Latina, la inseguridad alimentaria se ajusta más al concepto clásico, ya que casi cuatro de cada diez personas la sufren de un modo severo o moderado. Dicha inseguridad refleja los problemas estructurales de América Latina como la región con la mayor desigualdad social y una alta proporción de pobres en la población. No hay escasez de alimentos en la región, pero muchos latinoamericanos carecen de medios económicos para comprarlos o se exportan a otras regiones del mundo (como, por ejemplo, a Europa).

Cuando se trata de abordar la seguridad alimentaria tanto a nivel regional como mundial, las diferencias entre ambas regiones se hacen patentes. Con la UE, Europa dispone de una organización regional en la que la Política Agrícola Común desempeña un papel central. Las distintas dimensiones de la seguridad alimentaria se están debatiendo en la Comisión y el Parlamento Europeo con el objetivo de desarrollar y aplicar una estrategia europea común. En contraste, en América Latina la política para garantizar la seguridad alimentaria es la suma de las políticas nacionales sin participación de las organizaciones regionales.

Esto dificulta la coordinación de las políticas en el ámbito de la seguridad alimentaria entre ambas regiones. Además, el sector agrario es un ámbito en el que, repetidamente, han surgido problemas en las relaciones comerciales entre la UE y América Latina. El proteccionismo agrario ha sido una de las principales razones por las que el acuerdo de libre comercio entre la UE y el Mercosur, la potencia agrícola de América Latina, aún no se ha firmado tras casi 25 años de negociaciones. El afán de la UE por aumentar su propia seguridad alimentaria como parte de su búsqueda de autonomía estratégica, así como la transformación prevista de su agricultura en el marco del Pacto Verde Europeo, podrían tensar aún más el comercio de productos agrícolas entre la UE y América Latina. Con los antecedentes descritos, no es de extrañar que las referencias a la (in)seguridad alimentaria en la declaración conjunta de la Cumbre UE-CELAC sean muy vagas. Asimismo, no hay propuestas sobre cómo Europa y América Latina podrían aumentar de forma conjunta o concertada la seguridad alimentaria en otras regiones del mundo.

Referencias bibliográficas

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2023a). *Panorama de los recursos naturales en América Latina y el Caribe*. Resumen ejecutivo (LC/PUB.2023/7), Santiago de Chile.

----- (2023b). *Oportunidades para la inversión y la colaboración entre América Latina y el Caribe y la Unión Europea* (LC/TS.2023/78), Santiago.

CEPAL/FAO/PMA (2022). *Hacia una seguridad alimentaria y nutricional sostenible en América Latina y el Caribe en respuesta a la crisis alimentaria mundial*. Diciembre de 2022. Santiago de Chile.

Comisión Europea (2021a). Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo, y al Comité de las Regiones. Plan de contingencia para garantizar el suministro de alimentos y la seguridad alimentaria en tiempos de crisis. Bruselas, 12 de noviembre.

Comisión Europea (2021b). Decisión de la Comisión, de 12 de noviembre de 2021, por la que se crea el grupo de expertos sobre el Mecanismo Europeo de Preparación y Respuesta ante las Crisis de Seguridad Alimentaria (2021/C 461 I/01).

Comisión Europea (2022). Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo, y al Comité de las Regiones. Garantizar la seguridad alimentaria y reforzar la resiliencia de los sistemas alimentarios. Bruselas, 23 de marzo.

Comisión Europea y Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad (2023). Comunicación Conjunta al Parlamento Europeo y al Consejo. Una nueva agenda para las relaciones entre la UE y América Latina y el Caribe. Bruselas, 7 de junio. JOINT (2023) 17 final

Consejo de la Unión Europea (2023). Declaración de la Cumbre UE-CELAC de 2023. Bruselas, 18 de julio.

Declaración de Versalles (2022). Reunión informal de los jefes de Estado o de Gobierno, 10 y 11 de marzo de 2022 (en línea) [fecha de consulta 10.10.2010]

<https://www.consilium.europa.eu/media/54800/20220311-versailles-declaration-es.pdf>

European Commission (EC). Directorate-General for Agriculture and Rural Development (2023a). Monitoring EU Agri-Food Trade. Developments in 2022 Publication March, Brussels.

----- (2023). Agri-Food Trade Statistical Factsheet. European Union – Latin American Countries. Bruselas.

FAO (2022). Repercusiones del conflicto entre Ucrania y la Federación de Rusia en la seguridad alimentaria mundial y asuntos conexos en relación con el mandato de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), 8 de abril (en línea) [fecha de consulta 10.10.2010]

<https://www.fao.org/3/ni734es/ni734es.pdf>

FAO, IFAD, UNICEF, WFP and WHO (2023). *The State of Food Security and Nutrition in the World 2023. Urbanization, agrifood systems transformation and healthy diets across the rural–urban continuum*. Roma, FAO (en línea) [fecha de consulta 10.10.2010]

<https://doi.org/10.4060/cc3017en>

Ghosh, Jayati (2023). «The Myth of Global Grain Shortages», *Project Syndicate*, 11 de agosto (en línea) [fecha de consulta 10.10.2010]
<https://www.project-syndicate.org/commentary/there-is-no-global-grain-shortage-by-jayati-ghosh-2023-08>

Glauber, Joseph y Laborde, David (2022). «How will Russia's invasion of Ukraine affect global food security?». IFPRI Blog, 24 de febrero (en línea) [fecha de consulta 10.10.2010]
<https://www.ifpri.org/blog/how-will-russias-invasion-ukraine-affect-global-food-security>

Lupu, Noam; Rodríguez, Mariana, and Zechmeister, Elizabeth J. (Eds.) (2021). *Pulse of Democracy*. Nashville, TN: LAPOP.

OCDE/FAO (2023), *OECD-FAO Agricultural Outlook 2023-2032*, OECD Publishing, París (en línea) [fecha de consulta 10.10.2010]
<https://doi.org/10.1787/08801ab7-en>.

Parlamento Europeo (2023). Resolución del Parlamento Europeo, de 14 de junio de 2023, sobre la garantía de la seguridad alimentaria y la resiliencia a largo plazo de la agricultura de la Unión.

Rabbi, M.F.; Ben Hassen, T.; El Bilali, H.; Raheem, D.; Raposo, A. (2023). Food Security Challenges in Europe in the Context of the Prolonged Russian–Ukrainian Conflict. *Sustainability* 15 (6), 4745 (en línea) [fecha de consulta 10.10.2010]
<https://doi.org/10.3390/su15064745>

WWF (2022). *Europe eats the world: How the EU's food production and consumption impact the planet*. Bruselas (en línea) [fecha de consulta 10.10.2010]. https://wwfeu.awsassets.panda.org/downloads/europe_eats_the_world_report_ws.pdf

